

Cuaresma II

17 de febrero de 2.008

“La pasión es el camino de la resurrección”

Estamos en el **domingo II de cuaresma**, camino de la Pascua, acercándonos a celebrar la muerte y resurrección de Jesús. Para hacerlo más conscientemente se nos invita a **vivir nuestro bautismo**, que es **incorporación a la muerte y resurrección de Jesús**, bautismo que renovaremos la noche del Sábado Santo. **Dos aspectos: muerte y resurrección**, cruz y gloria, dolor y dicha, que van inseparablemente unidos. A veces queremos quedarnos sólo con la dicha y la gloria.

Se nos invita también a la **conversión** para que el Evangelio y sus valores y criterios vayan aflorando en nuestros pensamientos y acciones.

El **domingo pasado** se nos invitaba, con las tentaciones de Jesús en el desierto, a cambiar de modo de pensar: **tener bienes, tener poder, tener fama no es la fuente de la felicidad**. Hay que dejar esos criterios del mundo y ver que sólo el amor a Dios y a los demás nos puede dar la verdadera felicidad.

Este domingo se nos sigue invitando a cambiar en otro modo de pensar: **aceptar la cruz como camino imprescindible para la resurrección**. Nadie quiere cruces en su vida y todos tenemos más de las que quisiéramos tener. Nos asusta, nos espanta, incluso nos escandaliza, la cruz. Se nos dice, como rezaremos en el prefacio – hecho a partir del evangelio de hoy – que **la pasión es el camino de la resurrección**. No hay otro camino.

Que **sólo llegaremos a la luz por la cruz**; que no hay vida sin muerte y **no hay muerte sin vida**; que el **grano de trigo para producir fruto tiene que morir**.

En el texto del **Evangelio** vemos como **Jesús**, en el monte Tabor, se transfigura delante de Pedro, Santiago y Juan; **manifiesta cómo es su divinidad para que**, viendo la gloria de Dios, **puedan afrontar con mayor entereza y esperanza la muerte en cruz en Jerusalén**. Esta es la pedagogía divina: adelantar un poco de gloria para poder afrontar la cruz con mayor entereza.

Es difícil vivir la cruz, los momentos de cruz de nuestra vida; por eso **Jesús tuvo buena pedagogía con sus apóstoles para que no se espantaran en Jerusalén**. (Ejemplo: unos novios que viven y se comprometen por amor; las exigencias y las cruces vendrán después y serán llevaderas por el amor que se tienen). A pesar de la pedagogía de Jesús, los apóstoles no acababan de entender.

Pedro se quedó encantado con la manifestación de la divinidad de Jesús y comentó entusiasmado: “¡Qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haré tres chozas”. **La tentación es no querer afrontar la ‘cruz de la moneda’ y querer vivir siempre la ‘cara de la moneda’, el aspecto más llevadero**. La tentación es quedarse en la cumbre y no descender al camino que lleva a la cruz. **Todo tiene su cara y su cruz**.

El **Tabor** es como esos **momentos de dicha y felicidad** que todos experimentamos en nuestra vida y que nos animan a seguir luchando en los momentos difíciles.

Experiencias de este tipo, de encuentro con Dios, tuvo que tener **Abrahán** para salir de su tierra y obedecer al Señor, como nos cuenta la primera lectura. La 'cruz' así se nos puede presentar cuando los demás nos pidan disponibilidad para sus planes, lo que supone **dejar lo nuestro, nuestra voluntad y centrarnos en las necesidades del otro**.

Experiencias así tuvo **San Pablo** para entregar su vida por Cristo. **También nosotros** hemos de encontrarnos con el Señor para poder **"tomar parte en los duros trabajos del Evangelio según las fuerzas que Dios nos dé"**. Para trabajar por el Evangelio hay que trabajar, no sólo con las propias fuerzas, sino con las que Dios da: **"Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo"**. Esta 'cruz' de los duros trabajos del Evangelio llevó a Pablo a ser misionero, a estar en la cárcel, a dar la vida... Hoy **esta cruz para muchos cristianos no es llevadera**, pues claudican de sus criterios y valores (si es que llegaron a tenerlos) ante la presión social. Los jóvenes difícilmente dicen que van a la Iglesia, pues se ríen de ellos sus propios amigos. Suponemos que no son cristianos valientes por eso, pero quizá es que no estén capacitados para esa cruz porque **no han gozado del encuentro con el Señor**, de la felicidad que da vivir según la fe y sus valores.

¡Qué el Señor Jesús también se nos muestre a nosotros en su gloria, para que su contemplación nos ayude a vivir nuestras cruces con esperanza: estar disponibles para el otro y ser cristianos valientes!